

JOSEPH A. SCHUMPETER

TEORIA DEL
DESENVOLVIMIENTO
ECONOMICO

*Una investigación sobre ganancias, capital,
crédito, interés y ciclo económico*



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
MÉXICO - BUENOS AIRES

CAPÍTULO VI

EL CICLO ECONÓMICO

OBSERVACIONES PRELIMINARES

LA SIGUIENTE TEORÍA de las crisis, y más correctamente, de las fluctuaciones económicas recurrentes, tiene menos derecho a ser considerada una representación satisfactoria de su objeto de conocimiento que las ya expuestas sobre la función del empresario, crédito, capital, mercado del dinero, ganancia e interés. Una teoría satisfactoria requeriría hoy más que nunca un tratamiento comprensivo del material inmensamente aumentado; la elaboración de las numerosas teorías individuales basadas sobre índices diferentes de las condiciones económicas, y su relación recíproca. El trabajo en esa dirección es un ensayo; aún permanece incumplida mi promesa de tratamiento exhaustivo,¹ y deberá seguir así por algún tiempo, debido al lugar que ocupa en mi programa de trabajo. Sin embargo, someto de nuevo este capítulo sin más alteraciones que en la exposición, no solamente porque ocupa ahora su lugar en la investigación sobre las crisis, sino porque lo creo aún verdadero; no sólo por considerar que contiene la aportación de este libro a la materia, sino también porque esta aportación da la esencia del tema. De ahí que esté dispuesto a aceptar críticas sobre la base de este capítulo.

El estudio de las objeciones que han llegado a mi conocimiento me ha confirmado en mi convicción. Mencionaré solamente dos.

¹ He publicado desde entonces sobre la materia (aparte del artículo en la *Zeitschrift für Volkswirt., Sozialpol. und Verw.*), el artículo "Die Wellenbewegung des Wirtschaftslebens" en el *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik* (1914). Hasta hoy, cuando se habla de mi teoría de las crisis se cita fundamentalmente ese artículo. También fue expuesta en 1914 en una conferencia en la Universidad de Harvard, en la cual se llegó a un paso más adelante de la exposición de este capítulo, en lo respectivo a la formulación y a la fundamentación, sin establecer, sin embargo, ningún cambio esencial. Existe también un artículo "Kreditkontrolle" (*ibidem*, 1925) que se ocupaba principalmente de otras cosas, y "Oude en nieuwe Bankpolitiek" en los *Economisch-Statistischen Berichten* (1925), que no hace tampoco otra cosa que rozar la cuestión fundamental. He desarrollado al detalle todo esto en una conferencia en la Escuela Superior de Comercio de Rotterdam, en 1925. Finalmente, puedo aconsejar el artículo publicado en *Economica* (1928), para una explicación abreviada de este problema.

Existe en primer lugar la crítica según la cual mi teoría no es más que una "psicología de las crisis". Esta objeción se ha hecho en forma tan cortés por una autoridad competentísima, muy estimada por mí, que me veo obligado a formular en forma más aguda su verdadero contenido, con objeto de que el lector comprenda lo que efectivamente significa. "Psicología de las crisis", significa, sin duda, algo completamente definido, y es distinto de "psicología del valor", pongamos por ejemplo; significa insistir sobre esas aberraciones trágico-cómicas del espantado mundo de los negocios que encontramos, especialmente en el pasado, en todas las crisis. Como teoría de las crisis, supondría, en consecuencia, la fundamentación de una explicación científica sobre fenómenos obviamente acompañantes y consecuentes (pánico, pesimismo, etc.), o bien —cosa que sería un grado mejor— sobre las tendencias de expansión existentes anteriormente, como fiebre de fundaciones de negocios, etc. Tal teoría es estéril; tal explicación no explica nada. Pero esa no es mi posición. No solamente trato siempre de manifestaciones externas de la conducta, de forma que no podrá encontrarse psicología sino en el sentido en que podría encontrarse en cualquier argumentación, aun la más objetiva, sobre hechos económicos, sino que explico el fenómeno de las fluctuaciones económicas —sucedan o no sucedan ahora— solamente por una cadena objetiva de causación que corre automáticamente su camino; es decir, por el efecto de la aparición de nuevas empresas sobre las condiciones de las existentes anteriormente, cadena de causación que se sigue de los hechos explicados en el capítulo segundo.

También está la objeción formulada por Loewe: mi teoría no explica la periodicidad de las crisis.² No comprendo eso. Pueden entenderse dos cosas por periodicidad. Primero, el mero hecho de que cada auge va seguido por una depresión, y una depresión por un auge. Y mi teoría sí explica esto. O, en segundo lugar, puede entenderse por periodicidad la longitud real del ciclo. Pero eso no puede explicarse numéricamente por ninguna teoría, pues depende indudablemente de los datos concretos de cada caso individual. Sin embargo, mi teoría general da una respuesta: el auge finaliza y la depresión comienza después del período de tiempo que debe mediar antes de la aparición en el mercado de los productos de las nuevas empresas. Y un nuevo auge sucede a la depresión cuando se haya terminado el proceso de reabsorción de las innovaciones.

Pero Loewe quiere decir otra cosa, que ha sido formulada como

² En la *Festschrift* en honor de Brentano, II, 351.

sigue por Emil Lederer.³ Se dice que mi tratamiento "no es satisfactorio porque no trata de explicar el porqué de la aparición periódica del empresario, en bandadas como si dijéramos; cuáles son las condiciones bajo las cuales aparecen; si aparecerán siempre y por qué, cuando las condiciones sean favorables". Ahora bien, puede afirmarse que he explicado en forma inconclusa la aparición en bandadas de los empresarios, que con sus fenómenos subsiguientes, constituye la única causa de los períodos de auge. Pero afirmar que no he tratado siquiera de explicarlo (siendo así que toda mi argumentación se dirigía a dicha finalidad), me parece totalmente insostenible. En el segundo capítulo se mostraron las condiciones bajo las cuales aparecen los empresarios —desdeñando las condiciones generales económicas y sociales de la economía de libre competencia—, y pueden ser reformuladas brevemente como la existencia de nuevas posibilidades más ventajosas desde el punto de vista económico-privado, condición que debe cumplirse siempre; la accesibilidad limitada de dichas posibilidades a causa de las calificaciones personales y circunstancias externas necesarias,⁴ y una situación económica que admita un cálculo aproximado. El motivo de la aparición del empresario bajo estas condiciones no es más problemático (si nos adherimos a los supuestos implicados en nuestro concepto de empresario) que el hecho de que cualquiera se apropie de una ganancia cuando la tenga ante sus ojos.

Quisiera enfrentar ahora mi teoría con una de las aportaciones más completas en este campo —la de Spiethoff⁵— sin ánimo de crítica, sino simplemente con objeto de destacar mis ideas en forma más clara, pues no admite comparación en punto a comprensividad y perfección. Ambos sostenemos el punto de vista —tomado de Juglar—, que la cosa importante que hay que explicar es la fluctuación en forma de ola de los negocios, más que la propia crisis. Estamos de acuerdo con la concepción —establecida por mí en este capítulo y también en el segundo— de que las situaciones alternativas de expansión y contracción (*Wechsellagen*) son las for-

³ Véase su interesante trabajo "Konjunktur und Krisen", en el *Grundriss der Sozialökonomik*, vol. IV, parte 1ª, p. 368.

⁴ La nueva formulación en el capítulo II tiene también en cuenta la objeción de Loewe, que éste manifiesta con la denominación de hombre de negocios "semiestático".

⁵ Véase su exposición más reciente, y sobre todo el artículo "Krise", en el *Handwörterbuch der Staatswissenschaften*, pero también la exposición en el *Hamburger Wirtschaftsdienst* (1926), cuaderno 1º; también su conferencia "Moderne Konjunkturforschung", ante los Amigos y Patronos de la Universidad de Bonn.

mas que adopta el desenvolvimiento económico en la era del capitalismo. De aquí que coincidamos también en la opinión de que el capitalismo completamente desenvuelto debe datarse a partir de la presentación indiscutible de tales situaciones alternativas (según Spiethoff a partir de 1821 en Inglaterra, y en Alemania desde la cuarta década del mismo siglo). También estamos de acuerdo en que el dato más representativo de la situación general de los negocios, es el *consumo* de hierro; es decir, que reconozco la corrección del índice que Spiethoff descubrió y elaboró —por mi parte no puedo alegar esfuerzos en esa dirección—, desde el punto de vista teórico. También estamos de acuerdo en que el nexo causal comienza con los medios de producción que se compran con capital, y que el auge se materializa primeramente con la producción de instalaciones industriales (fábricas, minas, barcos, ferrocarriles, etc.). Por último, también estamos de acuerdo en que la expansión surge debido a la “mayor inversión de capital” en nuevos negocios (como dice Spiethoff), extendiéndose después el impulso a los mercados de materias primas, de trabajo, equipo, etc. También entendemos lo mismo por capital, en el sentido que aquí interesa, con la excepción de que la creación de poder adquisitivo juega un papel fundamental en mi argumentación (cosa que no ocurre en la doctrina de aquel economista). Hasta ahora podría limitarme a añadir una sola cosa: que las inversiones de capital aparecen *en masse* en intervalos dados, no distribuyéndose en forma regular en el tiempo. Este es, sin duda, un hecho fundamental, y ofrezco una explicación de él que no da Spiethoff, cuya concepción del ciclo estándar acepto (*Musterkreislauf*).

Las diferencias entre ambos se reducen a la circunstancia que corta el auge, y provoca la depresión. Esta circunstancia es para Spiethoff la sobreproducción de bienes de capital en relación con el capital existente, de un lado, y respecto a la demanda efectiva, por otro. También podría aceptar este hecho como una descripción del hecho real. Pero mientras que la teoría de Spiethoff se detiene en ese elemento y trata de hacernos comprender las circunstancias que inducen a los productores de equipo industrial, de materiales de construcción, etc., a producir periódicamente más de lo que puedan absorber sus mercados en dicho momento, mi teoría trata de explicar la situación de los negocios en la forma que aparece en este capítulo, que puede resumirse en la siguiente forma: el efecto de la aparición de nuevas empresas *en masse*, sobre las antiguas y sobre la situación económica establecida —teniendo en cuenta lo establecido en el segundo capítulo, que las nuevas

empresas no surgen de las antiguas, sino aparecen a su lado y las eliminan en la competencia—, es de tal naturaleza que cambia todas las condiciones, y hace necesario un proceso de adaptación. Esta diferencia de opiniones se reduciría aún más con una discusión más detallada.

Era de todo punto imposible mantener la brevedad de mi antigua exposición, y mantener al mismo tiempo su invulnerabilidad. Y, sin embargo, la he acertado más aún, con objeto de destacar en forma más clara sus ideas fundamentales. Por la misma razón numeraré las etapas de mi argumentación.

§ 1. Nuestro problema es éste: ¿procede el desenvolvimiento, que hemos descrito, en forma continua e ininterrumpida? ¿es similar al crecimiento orgánico gradual de un árbol? La experiencia responde a estas preguntas en forma negativa. Es un hecho que el sistema económico no se mueve sin tropiezos y en forma continua. Ocurren retrocesos, movimientos contrarios e incidentes de todas clases que obstruyen el camino del desenvolvimiento; existen rupturas en el sistema económico de valor, que lo interrumpen. ¿Por qué motivo? Encontramos aquí un nuevo problema.

Si tales desviaciones del sistema económico respecto de una línea normal de desenvolvimiento fueran raras, apenas constituirían un problema que exigiera la atención del teórico. En una economía sin desenvolvimiento el individuo puede enfrentarse con desgracias que pueden ser extraordinariamente serias para él sin que la teoría tenga ninguna necesidad de estudiarlas. Tampoco requerirían una investigación general los fenómenos que pudieran destruir el desenvolvimiento económico de un país, en caso de que fueran raros y concebibles como sucesos individuales. Pero los movimientos de retroceso y otros de que hemos hablado aquí son frecuentes; tan frecuentes que parecen manifestar algo así como una periodicidad fatal. Y por ello es imposible hacer abstracciones, desde un punto de vista práctico —ya que no lógico—, de esta clase de fenómenos.

Además, si después de haberse resuelto una interrupción, se reanudara el primitivo desenvolvimiento en el punto alcanzado antes de interrumpirse, tampoco sería muy grave, en principio, la significación de la interrupción. Podríamos afirmar haber tenido en cuenta todos los hechos fundamentales del desenvolvimiento aun si no pudiéramos explicar estos incidentes perturbadores, o si hubiéramos hecho abstracción de ellos. Y, sin embargo, no es este el caso. Los movimientos en sentido contrario no obstaculizan sólo

